



Marta Sanz y el amor en el género negro

En su nuevo libro, la escritora madrileña rompe algunos de los tópicos de la novela policíaca a través de la figura de un detective gay

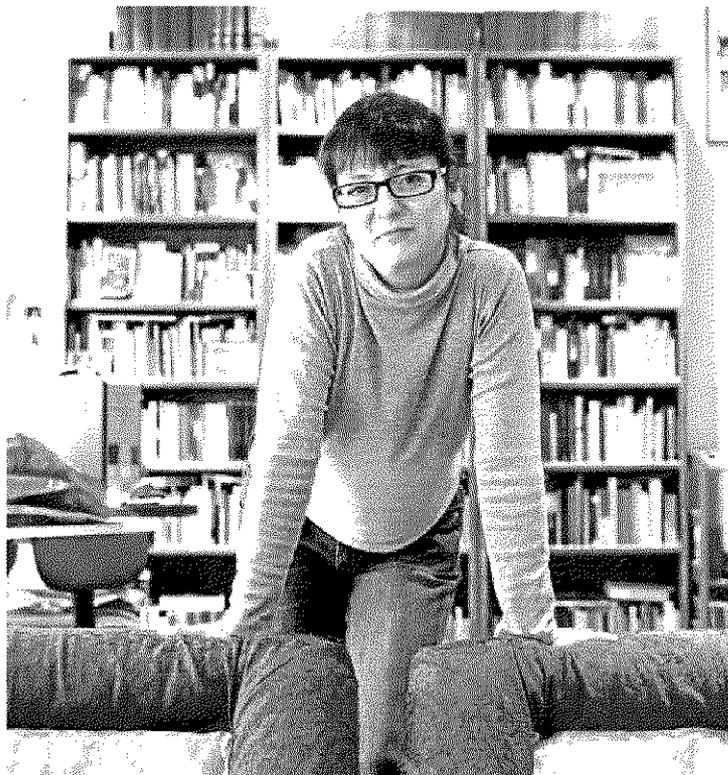
NOVELA



Se agradece que un escritor tenga ideas propias sobre el género literario que aborda, cosa que ocurre menos veces de las que pueda pensarse porque lo más común es tomar las fórmulas establecidas y heredadas sin ningún criterio. 'Un buen detective no se casa jamás' es una novela que ya lleva en su propio título el enunciado de toda una teoría sobre el género formulada por uno de sus incuestionables maestros -Raymond Chandler- y que queda muy bien resumida en el epígrafe que abre el texto. En esa cita sostiene Chandler, de forma nada gratuita y se deduce que basándose en su propia experiencia como escritor, que, narrativamente hablando, «la única forma de amor eficaz es la que añade un elemento de peligro personal al detective».

Dicha tesis le viene muy bien a la autora del libro, Marta Sanz, por dos principales razones: porque se ha tomado la molestia de hacerse unos planteamientos personales sobre el género de la novela negra y porque también tiene sus ideas y teorías personales sobre el amor, sentimiento que a ella le parece que a menudo se presenta tan falseado y ennoblecido por la misma literatura como por la cultura occidental en la que cabrían el legado romántico, los manuales de autoayuda y la publicidad de los grandes almacenes en torno al día de San Valentín.

Marta Sanz desarrolla con coherencia en su narrativa la certeza de que la tradicional literaturización del amor no nos reporta ninguna felicidad sino más bien lo contrario -un desasossegante e insuperable sentimiento de alienación en el más estricto y más marxista sentido del término-, como le ocurría a aquella inolvidable anciana de 'Animales domésticos' (Destino, 2003) que dejaba de leer novelas para no torturarse con una grandeza de ficción que contrastaba duramente con la existencia pequeña, castrante y al mismo tiempo confortable que le brindaba su marido.



La escritora Marta Sanz, en su domicilio. :: JOSÉ RAMÓN LADRA



UN BUEN DETECTIVE NO SE CASA JAMÁS

Autora: Marta Sanz. Novela. Editorial: Anagrama. 314 páginas. Barcelona, 2012. Precio: 19,90 euros

Arturo Zarco, el héroe de 'Un buen detective no se casa jamás', responde literal y fielmente al imprescindible requisito de esa profunda infelicidad sentimental. Marta Sanz nos lo presentó en 'Black black black' (Anagrama, 2010) brindándonos de él un retrato completo. En realidad, la novela que nos llega ahora es la continuación de aquella aunque ambas se puedan leer de forma autónoma. Arturo Zarco anda por los cuarenta años. Es

gay y mantiene con Paula Quiñones, su ex mujer, una relación tan peculiar como insana de dependencia. En 'Black black black' ya quedaba dicha relación retratada suficientemente a través de las conversaciones telefónicas que mantenía con ésta sobre su propia sexualidad. Relación que no estaba exenta de componentes destructivos y autodestructivos, de una verosímil mezcla de amor y de odio clásicamente humanos. A Arturo, su novio Olmo,

el muchacho que le había encadilado en la anterior entrega novelística y cuando se enfrentaba al caso policíaco de la geriatra asesinada, le ha dado pruebas suficientes de infidelidad. Para olvidarse de él y de la enfermiza relación con su ex mujer, recurre a una vieja amiga, Marina Frankel, y al bienestar de la casa rural que la acomodada familia de ésta posee en una ciudad del litoral mediterráneo. De este modo, Arturo Zarco entra de cabeza en la que va a ser la trama policíaca que da cuerpo al argumento así como en una inquietante red familiar y femenina en la que se repiten las gemelas univitelinas, que a su vez dan juego para un infernal laberinto de dobles.

La gemela de Marina se llama Ilse, quien tiene otras hijas que mantienen la tautológica tradición genética. A su vez, ellas son hijas de Janni Orts, que las abandonó cuando eran pequeñas y que tiene una hermana, Amparo, que es la que se ha hecho cargo de ellas. Amparo Orts es, sin duda, el personaje más potente del libro, un ser inculto y vital, brutal y al tiempo lleno de atractivo erótico, que ha tenido un gran talento para los negocios y para multiplicar la ya rica herencia familiar. Es así cómo Arturo Zarco pasa de un infierno a otro sin transición ni período de esplendor; de un dolor que quiere dejar atrás, por conocido, a un universo asfixiante que le promete desconocidas formas de sufrimiento y en el que las relaciones de rencor o dominación siguen vigentes y adquieren las debidas dimensiones criminales de una buena novela policíaca que se precie de serlo pese a su rompedora originalidad.